

Nancy Consuelo Quiroga Buitrago*

Identidad a través de la fiesta: Tibasosa¹

Identity across the holiday: Tibasosa

Resumen:

Palabras clave:

Festividad, religión, patrimonio, legado, tradición, rito.

Key words:

Festivity, religion, heritage, legacy, tradition, rite.

Recibido: 18-ago-11

Aceptado: 27-oct-11

* Profesora Asociada de la Universidad de Boyacá, integrante del grupo de investigación Xisqua. Diseñadora Gráfica y Especialista en Gerencia de Diseño de la Universidad Jorge Tadeo Lozano.

¹Este artículo de reflexión se deriva de la investigación "Cultura y estética popular en Boyacá", desarrollada por el grupo Xisqua del programa de Diseño Gráfico de la Universidad de Boyacá. El tema aquí presentado corresponde, a su vez, al subtema que indaga por las romerías, las fiestas populares y religiosas.

Nota: Las imágenes de este artículo son de autoría de Nancy Consuelo Quiroga Buitrago, salvo que se indique otra fuente.

El primer estudio de caso del proyecto Estética y cultura popular en Boyacá, fue Tibasosa. Allí se indagaron las manifestaciones culturales y religiosas populares que sobresalen en la realidad social. Dichas expresiones son el resultado de la participación colectiva de sus habitantes, gobernantes, autoridades civiles y eclesíásticas, quienes han buscado fortalecer la identidad cultural. En particular, durante las festividades populares y religiosas –basadas en la tradición y en la esencia de la población– los celebrantes despliegan un sentido de pertenencia y establecen lazos de solidaridad hacia los visitantes. Así, la fiesta en este municipio fortalece, proyecta una identidad cultural y permite compartir creencias y sentimientos populares. Tibasosa es historia y patrimonio. En este artículo se plantea la necesidad de descifrar su facultad festiva, presente en 18 eventos tradicionales, y de interpretar los elementos y simbolismos de sus fiestas, en aras de entender a la población en su conjunto.

Abstract

Tibasosa was the first case of study of the project Popular Culture and Aesthetics in Boyacá. In this town, the cultural and religious manifestations which reflect the social reality were inquired. Such expressions are result of the collective participation of its people, leaders, civil and ecclesiastical authorities, who seeking to build and strengthen the cultural identity. During the festivals and religious events based on tradition and essence of the population, the celebrants have a sense of belonging and establish ties of solidarity with visitors. Thus, the festivals in Tibasosa strengthen, project the cultural identity and allow sharing the popular, beliefs and feelings. Tibasosa is history and heritage. This paper considers the need to decipher the holiday present in 18 traditional events, the same as interpret the elements and symbolism in order of understanding the population as a whole.

El presente texto tiene como objetivo principal examinar las costumbres de una población en torno a sus festividades populares y religiosas, las cuales se convierten en generadoras de identidad. Ante el importante papel de la fiesta en el municipio de Tibasosa, resulta oportuno realizar un estudio que pueda contribuir a la comprensión de este elemento de su identidad cultural.

De acuerdo con Colatarci y Vidal (2008), las diversas manifestaciones de la religiosidad tradicional y popular son aquellas cuyo propósito es religar las esferas de lo sagrado y lo profano. Este planteamiento resulta aplicable en Tibasosa, donde las festividades tienen un sentido profundo y expresan una construcción social que responde a condiciones históricas y a procesos complejos de simbolización del mundo. Así, la fiesta se ha convertido en el patrimonio más querido del pueblo, en una identificación de su vida social y espiritual, en el medio por el cual la comunidad exterioriza, con fuerza y vigor, sus creencias y costumbres.

Es una expresión de cómo el ser humano, en su transcurrir diario, goza de las particularidades presentes en los variados estímulos de los lugares que habita y visita.

Tibasosa constituye un caso apreciable. Debido a su riqueza y variedad no es posible reconocerlo por medio de una sola expresión o encontrar el rasgo más sobresaliente de sus múltiples manifestaciones. Sus fiestas gozan de reconocimiento nacional, generan identidad y recordación y acrecientan el turismo local. Estos eventos revisten tal fuerza y carácter que han determinado en sus habitantes la voluntad de trabajar por sus bienes, y por ende, por el reconocimiento de valores cada vez más amplios para la población.

Para abarcar los horizontes relacionados con tal realidad, el presente artículo se estructura de la siguiente forma: inicialmente se ofrece una reseña geográfica y sociocultural de Tibasosa; a continuación se describe el término 'fiesta' y se presentan sus diferentes tipologías (en particular las populares y religiosas); y por último, se exponen las conclusiones.

DESCRIPCIÓN GEOGRÁFICA Y SOCIOCULTURAL DE TIBASOSA

Conocido como el jardín de Boyacá, el municipio se sitúa en el centro-oriente de Colombia, en la provincia de Sugamuxi, a 58 km de Tunja sobre la vía que conduce a Sogamoso. Su población aproximada es de 13.088 habitantes, según la información publicada en los indicadores de población de la Alcaldía de Tibasosa (2008). En la etimología indígena, 'Tiba' significa 'capitanía', 'So', 'adorador del diablo' y 'Sa', 'nombre de persona ilustre'.

La mayoría de los pueblos boyacenses encierran todo el calor de la raza chibcha, el elemento primario en la formación de nuestro pueblo. Los mismos nombres de los pueblos (...) nos indican la influencia indígena, si los comparamos con los nombres de los pueblos de Santander y Antioquia, u otras regiones de Colombia. (Ocampo, 1977, párr. 2).



Figura 1. Plaza central de Tibasosa (Izquierda)
Figura 2. Detalle de los balcones de las casonas. (Derecha)

Gonzalo Jiménez de Quesada lideró, en 1539, el proceso de descubrimiento y conquista de las tierras pertenecientes en la actualidad a este pueblo. La primera percepción que se tiene al visitarlo es la de su gran belleza y tranquilidad. De hecho, está catalogado como uno de los más lindos, no solo del departamento sino del país. Tal apreciación se reafirma al sentir el aroma de sus frutales y buganvillas; al observar su arquitectura exuberante; su plaza central enmarcada por casonas coloniales que utilizan la madera con admirable acierto y son decoradas por primorosas

flores multicolores. Alrededor de este espacio principal también se concentran otras edificaciones: alcaldía, notaría, casa cural e iglesia, esta última, compuesta por dos torres.

LA FIESTA EN TIBASOSA: CONCEPCIÓN POPULAR Y RELIGIOSA

La fiesta como patrimonio

La naturaleza humana puede definirse por su determinación para establecer relaciones con lo significativo, con el otro y consigo mismo. De esos nexos han surgido expresiones que el mismo hombre se ha encargado de enaltecer, ya sea por medio de la palabra, los objetos o las memorias sagradas y profanas. Todas estas manifestaciones constituyen lo que la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco) ha definido como el Patrimonio Cultural, es decir, la herencia del pasado, con la cual vive un pueblo y cuya transmisión a las generaciones futuras representa una prioridad. Tales expresiones hacen parte de los referentes que permiten a los habitantes de Tibasosa identificar y afianzar su legado cultural.

Sobre este proceso reflexiona Luis Felipe Saldarriaga en “Mi patrimonio, tu patrimonio, nuestro patrimonio”, cuando invita a reconocer la identidad del departamento de Antioquia desde las manifestaciones que hacen parte de sus bienes de interés cultural:

El patrimonio cultural lo llevamos en el cuerpo y en la mente, se nutre de las historias, la creatividad y las vivencias de las personas y comunidades. Es el legado del pasado, es nuestro presente y también la herencia que dejaremos a las futuras generaciones; es el depositario de nuestra memoria, testigo de nuestro desarrollo como sociedad y de los sucesos que nos definen e identifican (...)

El patrimonio cultural está conformado por bienes y valores, tanto de carácter material como inmaterial. Los valores en sí no son materiales, son, ante todo, significados sociales compartidos, símbolos que orientan la acción de los individuos y las colectividades en la medida que se consideren vigentes o válidos, porque cambian, evolucionan y se transforman al mismo ritmo de la sociedad y su cultura. Por medio del patrimonio cultural, los pueblos muestran el carácter de su comunidad, región y nación. Los espacios y bienes que lo conforman indican a dónde pertenecemos, cómo somos, quiénes somos; en ellos nos reconocemos y son parte de nuestra identidad. (Saldarriaga, 2008, p. 7).

Las expresiones propias de los pueblos, fortalecen el patrimonio. Al abordar el tema de la estética y la cultura popular en Boyacá, es claro que parte de los valores, las tradiciones, creencias y costumbres, se heredan. En materia de religiosidad, determinar cuáles de estos componentes se han imaginado con el tiempo, han sido adoptados en calidad de propios por las comunidades y han servido para establecer una diferenciación con otras regiones, conlleva a tener una idea más clara de la identidad local. Es significativo reconocer entonces un origen:

Las cosmologías, mitos, ritos y visiones del mundo de las tres etnias, mestizas de por sí, vinieron a conformar nuestras religiones populares. La religiosidad es un rico venero donde se puede estudiar el mestizaje cultural y donde se hallan muchos elementos constitutivos de la identidad cultural de regiones y localidades de Colombia. No existe una religiosidad popular colombiana en todo el país, sino variantes regionales y locales con más o menos influencia africana, indígena o hispana. (Rozo, 1999, p. 57).

El boyacense es fiel a los registros culturales, de carácter patrimonial, que lo han marcado histórica y religiosamente. Dentro de sus manifestaciones culturales se encuentran las fiestas, celebradas cada cierto tiempo y revestidas de significación especial para una comunidad que procura mantenerlas vivas a través de la evocación y la conmemoración. Desde esta mirada es posible entender que “la fiesta se define como una reunión de carácter colectivo en la cual se expresa alegría, diversión y alborozo. En una aplicación de su raíz latina *fešta*, es una reunión para la expresión de la alegría” (Ocampo, 1985, p. 32.).

A través de las fiestas populares, Tibasosa manifiesta su propio legado cultural. De este modo, en el municipio se visibilizan sentimientos y actitudes religiosas que generan una identidad.

La fiesta como actividad cultural

El término fiesta tiene diversas interpretaciones. Una de ellas hace referencia a las construcciones míticas simbólicas en que se descubren creencias, mitos, concepciones

de la vida e imaginarios colectivos. Dichas elaboraciones suelen asociarse con etapas del ciclo vital de la economía, pensamientos religiosos y políticos, o también con motivaciones artísticas y lúdicas.

Lo importante de la fiesta como actividad cultural es que evoca un espíritu de fraternidad, intenta borrar las diferencias particulares bajo el sentimiento de una aproximación entre los individuos y proporciona un amplio valor al acto colectivo.

En Tibasosa, la necesidad festiva se plasma en rituales, celebraciones y conmemoraciones que se organizan para el deleite de pobladores y turistas, quienes arriban en fechas especiales. En el caso de los eventos religiosos, éstos representan para los pobladores más que reflexiones espirituales, al ser vistas como “espacios favorables en los que pueden romper la monotonía, las normas habituales y la represión de sus verdaderos deseos” (Jiménez, 2007, p. 16).

Las complejas y coloridas tradiciones de este pueblo son una muestra de su patrimonio cultural. Se trata de un acervo compuesto por imágenes cautivadoras, envolventes y simbólicas, enriquecidas con palabras, vestimentas, gestos, alimentos, cantos y ritos. Una buena parte de estos elementos identitarios está dada por la propia cultura y la memoria histórica del pueblo. Tales “ingredientes”, dan cuenta de su origen, desarrollo, crecimiento y estilo de vida. Son, a su vez, mecanismos que permiten el equilibrio, la unión y el reconocimiento.

Ese patrimonio cultural es de gran relevancia para la sociedad tibasoseña, pues se trata de la construcción histórica que media entre la memoria individual y la colectiva. Por su conducto se transmite, de generación en generación, lo sucedido en una fecha específica y en un lugar determinado. Ciertamente, es difícil vivir sin recordar: nadie puede omitir sus recuerdos, como tampoco resulta sencillo proscribir los protagonistas y sucesos cobijados por el aura de la herencia común.

En América Latina, la mayoría de fiestas populares está atada a una celebración religiosa. De tal forma se expresa una singular armonía, producto de la convivencia entre la espiritualidad indígena, arraigada desde tiempos prehispánicos, y la doctrina católica, difundida por España a partir del siglo XVI. Con el paso del tiempo esa conjunción quedó codificada, en términos de su reproducción masiva y popular, por una indudable preminencia de imágenes y costumbres. Así sucede en Tibasosa: de los 18 eventos tradicionales celebrados durante el año, ocho son de tipo religioso. Por su parte, los restantes están orientados a servir de apoyo a distintas actividades económicas, entre ellos, uno de reconocimiento nacional, como es el Festival de la Feijoa. Otro encuentro admirado en el país es el singular Reinado de la tercera edad.

La fiesta religiosa en Tibasosa

La religiosidad popular es consecuencia de un proceso sincrético, cuyos inicios se remontan a la evangelización encabezada por los primeros misioneros, quienes arribaron junto con los conquistadores al actual territorio colombiano. El catolicismo, por lo tanto, ha jugado un papel sustancial en la consolidación de las formas enmarcadas bajo esta clase de conmemoraciones. No debe olvidarse, además, que durante la Colonia y a lo largo de una buena parte de la existencia republicana, la Iglesia dominó la vida espiritual, social e incluso económica.

En el contexto de las religiones, el término sincretismo suele usarse en el sentido de combinación de tradiciones, ritos y conceptos mágico-religiosos. Esta articulación está determinada por influencias mutuas entre las diferentes partes, tal como ocurrió en América. Los nativos vivían en sociedades complejas, manejaban códigos de conducta bien definidos y tenían muy enraizado el culto a los dioses en su cotidianidad. Por consiguiente, la implantación de nuevos íconos y símbolos no fue un proceso sencillo. Si bien las imposiciones simbólicas y dogmáticas iniciadas en la Conquista llevaron al surgimiento de una nueva población, adaptada a la cultura de los europeos, ese dominio cultural, representado en la resignificación de la identidad ancestral, registró fisuras perceptibles en la preservación de algunas costumbres y concepciones cosmogónicas por parte de pequeñas comunidades indígenas. De este modo, se constituyó la mezcla que hoy en día es posible identificar en distintas expresiones.

Tal es el caso de la práctica consistente en encomendar cada municipio de Colombia a un santo protector, el cual vela por la prosperidad de la localidad y el bienestar de sus habitantes. En dicha figura no es extraño descubrir, junto a los preceptos católicos, ciertas “virtudes” asociadas con tradiciones prehispánicas. En este sentido, González Alcantud (1992) ha comentado:

Si la memoria oral se representa de forma proyectada en los santos, ellos pasan a ser la encarnación de los miembros del grupo que los adoptan (...) si el ritual es una fiesta en que se muestra la riqueza y el poder de las familias de los iniciados, entonces se podría afirmar que la divinidad, para las personas, está asociada al lucro, o por lo menos a una cierta ganancia (...) La divinidad nunca habitó en el cielo; siempre fue parte del patrimonio de la reproducción humana, y ese es todo el sentido que tiene su creación por la mente histórica: interventor y juez de disputas que se ligan a la continuidad de la vida. (p. 243).

Periódicamente, los habitantes de cada lugar renuevan su pacto sagrado con el santo. Para tal fin, realizan celebraciones en que se recuerda el nombre de la divinidad protectora y se rinde tributo a su imagen. Tibasosa no es ajena a este procedimiento: como pueblo católico, el 8 de octubre es el día de su patrona. Asimismo, su calendario está matizado por numerosas festividades religiosas: del Divino Niño (tercer domingo de enero); Semana Santa, cuyo inicio se da en el Domingo de Ramos y su culminación en el Domingo de Pascua; del Cuerpo y la Sangre de Cristo (6 de junio); del Sagrado Corazón de Jesús (9 de junio); de la Virgen del Carmen (a mediados de julio), de San Isidro (septiembre) y Navidad.

Semana de pasión, muerte y resurrección en Tibasosa

En Semana Santa se recuerda la pasión, muerte y resurrección de Jesús. Las imágenes veneradas durante esos días poseen una notoria importancia. Generalmente son llevadas en procesión y ocupan un lugar preferencial en los actos de culto. La preparación de sus vestimentas es objeto de un especial esmero, de hecho, el color de cada prenda adquiere un valor fundamental y busca lograr un equilibrio perfecto, en especial a partir del púrpura y los tonos rojos. Estos atuendos denotan una simbología que se adapta e integra a la conmemoración religiosa. Así, en la evocación de episodios significativos para el catolicismo, se entremezcla lo religioso, lo fantástico y lo social.



Figura 3. Niños durante la representación del viacrucis en Semana Santa

Nuestra Señora del Rosario de los Indios, Patrona de Tibasosa

Tras la Conquista, en toda América se crearon abundantes advocaciones de la Virgen María. Igualmente, artistas europeos —junto a unos cuantos criollos— produjeron pinturas con temas marianos. Como también sucedió con otros integrantes del santoral católico, la veneración por la “Madre de Jesús” fue muy notable y desempeñó un papel cardinal en la evangelización de los grupos aborígenes. En Boyacá, esta devoción se ha conservado hasta convertirse en una señal representativa de la influencia del dogma cristiano. En Tibasosa, una de las principales festividades religiosas es la de la Virgen del Rosario de los Indios (patrona del pueblo). Su lienzo se observa en el retablo del altar mayor de la iglesia municipal, de corte colonial.

Según la monografía de Tibasosa, esta imagen fue donada por las señoras María de Ayala y Tomasa de Ayala, encomenderas de Tibasosa, quienes a su costa hicieron una capilla pegada a la iglesia donde colocaron la pintura que tenían en su habitación y donde fueron sepultadas en las primeras décadas del siglo XVII. Poco tiempo después la capilla se desplomó a causa de un temblor. (Pacheco, 2009, p. 84).

La composición del cuadro se ajusta al significado etimológico de la palabra rosario: “corona de rosas”. Efectivamente, aparece una corona formada por estas flores, de tonos blancos y rosados. La Virgen se encuentra de pie, con el Niño en sus brazos, mientras que en su mano derecha sostiene el rosario. Su camándula, como también la de su hijo, está integrada por cuentas de oro, material igualmente constitutivo de sus aretes. Dos ángeles sostienen la corona sobre la cabeza de la Señora, quien se posa sobre una media luna turca de plata labrada, apropiación tomada del Apocalipsis, versículo 12, en el que Juan dice: “Se vio en el cielo una gran señal: una mujer envuelta en el sol, con una luna debajo de sus pies y sobre la cabeza una corona de estrellas”.

La Virgen y el Niño lucen aureolas con puntos de resplandor, elementos destinados a acentuar la fuerza expresiva concentrada en sus rostros. A su vez, la Madre lleva un manto verde, el cual se revela como un compendio iconográfico que permite asimilarla a la tierra, a una montaña sagrada. Es el color del mundo vegetal y de la primavera, es decir, de la renovación. No menos llamativos son los bordados dorados empleados para delinear el manto. De tal forma se logra un contraste con el vestido rojo del interior, en el que también se aprecian ribetes ornamentales elaborados con hilo de oro. El rojo entraña varios simbolismos: sangre, principio de vida, belleza, juventud, amor, sacrificio y generosidad. Igualmente, caracteriza al fuego, al Espíritu Santo (Belán, 2006).

En esta advocación, María aparece ataviada con elementos que es posible asociar, por una parte, con el culto rendido por los pueblos prehispánicos a sus deidades antes de la llegada de los españoles, y de otro lado, con nociones provenientes de la tradición religiosa y mística europea, compuesta por principios “sacros” y “paganos”. La Virgen y el Niño están adornados con una gran cantidad de joyas de oro, tales como anillos, aretes, pulseras y pectorales, ornamentos propios de los Muiscas. Cabe señalar que los orfebres de esta cultura precolombina se destacaron por la calidad exhibida en sus trabajos, en los cuales persiguieron un doble propósito: la expresión estética y el simbolismo religioso. El oro, material utilizado con prolijidad, representaba a la divinidad y espiritualizaba a las figuras, pues las liberaba de toda limitación terrestre. En cuanto a la luna, para los antiguos pobladores del altiplano cundiboyacense, se trataba de un astro con diversos significados: aludía tanto a la vida

como a la fecundidad. En el lienzo exhibe sus “puntas” hacia arriba para indicar un estado de cuarto creciente. Esta es una orientación que puede relacionarse con el oriente, el punto cardinal más importante para los indígenas, quienes lo vinculaban con la salida matinal del sol.

Es pertinente incorporar una referencia al Santo Rosario. Su rezo, inicialmente propagado por los dominicos, ha perdurado a lo largo de los siglos. En un comienzo estuvo compuesto por 15 misterios, hasta que en el 2002, el Papa Juan Pablo II los incrementó a 20, al añadir los cinco denominados “Luminosos”, dedicados a la vida pública de Jesucristo. Aunque el culto al Rosario recibió un considerable impulso a partir de 1858, un hecho histórico que acrecentó la atención de los devotos fueron las apariciones de la Virgen del Rosario en Fátima, en 1917, pues el mensaje dirigido al mundo por la Señora conminó a rezar de manera habitual esta oración. En el cuadro de Tibasosa es raro que no aparezca Santo Domingo o algún dominico en actitud de recibir el Rosario, pues esta alusión a la Orden que difundió la devoción está presente en la mayoría de imágenes originales.

En Tibasosa, el día de la celebración de Nuestra Señora del Rosario es también conocido como el día blanco, al ser una jornada en que, habitualmente, los niños realizan su primera comunión o su confirmación. El programa en tales ocasiones comprende: vísperas de la iglesia, vistas con juegos pirotécnicos, alboradas, misas solemnes y procesiones. Esta celebración es una invitación a meditar en los misterios de Cristo y de la Virgen.

La advocación a María constituye entonces una muestra del sincretismo religioso que se produjo a partir de los intercambios culturales verificados entre diversas culturas.



Figura 4. Imagen del Cuadro de Nuestra Señora del Rosario (medio)
 Figura 5. Altar de la iglesia de Nuestra Señora del Rosario (arriba)
 Figura 6. Virgen del Carmen (abajo).

Tibasosa vestida de Navidad

La temporada navideña está comprendida entre el 16 de diciembre y el 6 de enero. A lo largo de tales días, desde 1988 el municipio ha venido presentando un singular pesebre bíblico, elaborado por artesanos autóctonos. Esta creación se convierte en el centro de la festividad, al ser el punto donde se congregan lugareños y visitantes para rezar la novena de aguinaldos. Adicionalmente, las calles se decoran con flores, luces multicolores, pasacalles y figuras decorativas. Durante esos dos meses, gracias a actividades como las mencionadas, se descubren valores creativos que suelen permanecer escondidos. Tibasosa fue la primera población boyacense en establecer el pesebre temático que integra figuras de los próceres de la Independencia y enaltece el vestuario típico ancestral de los pobladores. Esta iniciativa se ha replicado en Nobsa, Sogamoso y Corrales.



Figura 7. Pesebre artesanal ubicado en la plaza central (izquierda)
 Figura 8. Árbol central de navidad (derecha)



Figura 9. Alumbro de la plaza central (derecha)
 Figura 10. Vista nocturna de la catedral iluminada (izquierda)

La fiesta popular como refugio de identidad en Tibasosa

Cuando se menciona la denominación “fiesta popular” por lo general se piensa en temas relativos al pueblo, es decir, en aquellos eventos pertenecientes a un conjunto de personas que comparten una región delimitada y suelen reflejar una identidad colectiva, la cual consideran propia. Dicha fiesta es una práctica simbólica, ritual y periódica. Representa un momento particular, cuando la comunidad dispersa se manifiesta como un conjunto estructurado, en medio de una atmósfera de libertad y del contacto con lo auténtico y esencial

de sus tradiciones. Tanto en el festival de la Feijoa como en el Reinado de la Tercera Edad está presente la representación de una sociedad que afirma los valores presentes en lo popular. Así, la colectividad dota de un significado especial a la fruta propia de la población, o bien enaltece el valor de los adultos mayores.

En estas fiestas un factor importante es el intercambio comercial. Por medio del trueque se ven favorecidas las entidades gubernamentales —pues tal actividad se convierte en un indicador del próspero desarrollo de la región— como también los comerciantes, productores y pobladores, ya que les sirve de vitrina y oportunidad de progreso económico.

El Festival de la Feijoa

Con el Festival de la Feijoa, realizado durante la fiesta de San Pedro a finales de junio, se busca promocionar la cultura y la gastronomía que se ha gestado alrededor de esta y otras frutas en el municipio. Mediante exposiciones variadas, ingeniosas y creativas, tanto del producto como de sus derivados, esta agroindustria —uno de los principales sectores de la economía local— busca trans-

mitir una imagen de excelencia. El evento nació y se ha mantenido con el propósito de incentivar el cultivo, estimular su procesamiento técnico y fomentar el turismo regional.

Las primeras plantas de feijoa llegaron a Colombia en 1920, procedentes de Brasil, mientras que a Tibasosa fueron traídas por Antonio María Tamayo en 1935. Desde entonces, en torno a esta producción se gestó una intensa dinámica industrial, comercial y artesanal, la cual ha contribuido también a impulsar el turismo local por medio de la promoción de la fruta en eventos como su festival.

Los asistentes a dicho encuentro tienen la oportunidad de saborear los manjares preparados con base en el exótico producto, al tiempo que pueden asistir a diversas muestras artísticas. Gracias al posicionamiento adquirido por esta festividad en el panorama de las celebraciones tradicionales del país, el municipio se ha convertido en un centro gastronómico y cultural del oriente boyacense.



Figura 11 y 12. Productores de Feijoa
Fuente: Yulieth Guerrero

Reinado de belleza y experiencia

Otra fiesta popular sobresaliente es el reinado de la tercera edad, celebrado de manera paralela con el reinado nacional de la belleza, en el mes de noviembre. Este evento, caracterizado por la masiva concurrencia de personas de distinta naturaleza y condición social, es un medio de socialización que busca compartir los saberes ancestrales de las participantes, como también ponderar a la población de adultos mayores. Las candidatas, cuyos gestos y miradas se llenan de una gran significación, representan uno de los máximos grados de expresión. Esta particular cita es el resultado del respeto y la admiración que se ha desarrollado hacia estas personas, quienes transmiten continuamente contenidos culturales necesarios para la supervivencia de las tradiciones propias de Tibasosa. A lo largo de estas jornadas, las abuelas se convierten en el centro de atención, se divierten y disfrutan con sus seres queridos. En efecto, cientos de residentes y turistas se congregan en la plaza central para apoyarlas, animarlas y exaltarlas.

Debido a la calidad alcanzada en años recientes, este reinado se ha convertido en una notable muestra de autoestima e identidad. No es la belleza de las candidatas el factor determinante para obtener el preciado cetro: el jurado valora su gracia, como también el diseño de sus trajes típicos y la propiedad con que los lucen sobre el escenario.

CONCLUSIONES

La fiesta en Tibasosa propicia en los pobladores un sentido de pertenencia y hospitalidad. Asimismo, conlleva a crear lazos de solidaridad hacia los visitantes. De esta forma se genera riqueza turística en tanto que el pueblo, al oficiar como un espacio ceremonial, adquiere reconocimiento nacional.

Las festividades presentan una triple condición: son populares, pues se han convertido en el patrimonio común más querido; funcionales, en la medida que se identifican con la vida

material, social y espiritual de la comunidad; y vigentes, al manifestarse con vigor y fuerza en una sociedad para la cual significan un legado hereditario, destinado a mantener vivas sus creencias y costumbres.

En efecto, estas tradiciones festivas envuelven creencias y sentimientos colectivos muy arraigados. Además, impulsan la “venta” de expresiones culturales, tales como la gastronomía típica y las artesanías, no solo entre los residentes, sino también y en especial, entre los turistas. Por lo tanto, se trata de todo un movimiento que integra elementos religiosos, sociales y familiares.

Estas prácticas generan identidad al municipio. Significan un medio de expresión en que el resultado es la relación social recíproca. Igualmente, es posible equipararlas con puntos de encuentro que permiten crear lazos de fraternidad y recrean la noción de diversidad.

Son espacios de fortalecimiento, afirmación y proyección de la identidad cultural. Por su conducto, la comunidad pone en escena lo más destacado de sus creaciones, con el fin de compartirlas y fortalecerlas.

En las celebraciones, los valores propios son apreciados por toda la población, al tiempo que se da la oportunidad de compararlos con elementos ajenos. De este modo, la cultura local entabla relaciones interculturales con otras regiones.

La fiesta en Tibasosa tiene diferentes funciones sociales. Es un proceso que conlleva a la creación y recreación de la identidad; actualiza los relatos históricos, sus límites y formas; hace que la población se sienta parte de una colectividad y articula las historias personales con la memoria común.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alcaldía de Tibasosa. (2008). *Indicadores de población*. Recuperado el 16 de octubre de 2010 de <http://tibasosa-boyaca.gov.co/nuestromunicipio.shtml/indicadores/población>
- Belan, K. (2006). *La Virgen en el arte: del arte medieval al moderno*. Bogotá, Colombia: Panamericana.
- Colatarci, M. A. & Vidal, R. (2008). Entre las devociones populares y el culto a los muertos en el paisaje ritual. *Revista Lumina: estudios sociales y humanísticos*, 6. Recuperado el 11 de julio de 2011 de <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=74511194008>
- González Alcantud, J. (1992). *La tierra: mitos, ritos y realidades*. Barcelona, España: Anthropos.
- Jiménez, O. (2007). *El Frenesí del vulgo: fiestas, juegos y bailes en la sociedad colonial*. Medellín, Colombia: Universidad de Antioquia.
- Ocampo, J. (1977). *El pueblo boyacense y su folclor*. [versión electrónica]. Tunja, Colombia: Corporación de Promoción Cultural de Boyacá. Recuperado el 16 de abril de 2010 de <http://www.banrepultural.org/blaavirtual/folclor/pueboy/pueboy3b.htm>

- Ocampo, J. (1985). *Las fiestas y el folclor en Colombia*. Bogotá, Colombia: El Áncora Editores.
- Pacheco, M. J. (2009). *Tibasosa, monografía pedagógica*. Tibasosa, Colombia: Funeducar.
- Rozo, J. (1999). *Resistencias y silencios: cultura, historia, identidad y sincretismo en los Andes orientales de Colombia*. Bogotá, Colombia: Instituto Colombiano para el Fomento de la Educación Superior (ICFES).
- Saldarriaga, L. (2008). Mi patrimonio, tu patrimonio, nuestro patrimonio. *Boletín Científico y Cultural del Museo Universitario CÓDICE*, (16), 6-12.